

SIMPOSIO

SOBRE

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Tiempo, Vida y Obra



1788

1988

MEMORIA

HERMOSILLO, SONORA, MEXICO, 1988.

BIBLIOTECA
SOCIEDAD SONORENSE DE
HISTORIA

SIMPÓSIO

SOBRE

JUAN BAUTISTA DE ANZA

Tiempo, Vida y Obra



1788

1988

MEMORIA

HERMOSILLO, SONORA, MEXICO, 1988.

Fotografía del óleo del Coronel Juan Bautista de Anza,
realizada por Ernesto Fruneda y que se encuentra en la
Sala del Noroeste de la Biblioteca "Fernando Pesqueira"
del Museo y Biblioteca de la Universidad de Sonora.

I N T R O D U C C I O N

MEMORIA DEL SIMPOSIO DEL CAPITAN JUAN BAUTISTA DE ANZA

La presente memoria es el resultado de dos días de trabajo intenso y fructífero, realizados en el Auditorio de la Sociedad Sonorense de Historia, el 17 y 18 de Noviembre de 1988. Durante el simposio se habló sobre uno de los personajes sonorenses más importante del siglo XVIII en el Estado : El Capitán Juan Bautista de Anza.

Este evento estuvo organizado por la Sociedad Sonorense de Historia y la Subsecretaría del Gobierno del Estado de Sonora cuyos directores, el Lic. José Rómulo Félix Gastélum y el Profesor Armando Quijada Hernández, presidieron el evento. En la inauguración se hizo un reconocimiento por parte de los organizadores, por su destacada actuación en la defensa del patrimonio cultural e histórico de la región de Arizpe, a Carmen Peilat Sotomayor.

Se presentaron, durante el simposio, 15 ponencias reunidas en esta edición, que versaron sobre la vida, obra y tiempo del Capitán De Anza. Se debatió desde las diversas fechas de nacimiento hasta la muy controvertida fidelidad de los restos mortales que se exponen en la Iglesia de la Asunción de la ciudad de Arizpe, antigua capital de las Provincias Internas de la Nueva España en el siglo XVIII.

Se analizó el entorno social, histórico y geográfico que moldearon el recio carácter de este hijo del desierto, que le permitió realizar las jornadas epopéyicas de su vida.

Se habló de su nacimiento en el año de 1735 en el Presidio de Fronteras; del nombramiento, el 12 de Septiembre de 1759, por el virrey Amarillas como capitán del Presidio de Tubac; de participación en diferentes expediciones contra los seris y otros grupos autóctonos de la entonces Provincia de Sonora, así como de su participación en la expulsión de los jesuitas y la expedición de Sonora durante las Reformas Borbónicas.

La época de su vida, que generara mayor cantidad de ponencias, fue la de los dos viajes a la Alta California. En ellas se habló de las condiciones que permitieron dentro de las Reformas Borbónicas, la realización de su viaje, como fue la política de expansión y consolidación de la frontera septentrional, que permitió la autorización del virrey Bucareli de sus dos expediciones. La primera salió del Presidio de Tubac el 8 de Enero de

1774, llegando al Puerto de Monterrey en Alta California el 18 de Mayo; regresando a Tubac el 27 del mismo mes, después de 140 días de viaje y 594 leguas de recorrido. Después de entregar en las manos del virrey, su diario de expedición, en la ciudad de México, regresó con el nombramiento de Teniente Coronel y con la autorización para la realización de la segunda, la que debería de llevar pobladores al Puerto de San Francisco. Salió del Presidio de San Miguel de Horcasitas el 29 de Septiembre de 1775 con 240 personas que se le habían unido a su paso de retorno de la ciudad de México en Culiacán, El Fuerte, Alamos, Buenavista, el Pitic, Ures y Horcasitas. Entre Marzo y Abril de 1776 se exploró la bahía de San Francisco y el 9 de Octubre se fundó la misión de San Francisco de Asís. Se destacó la importancia de esta segunda por la movilización de una gran cantidad de recursos humanos y materiales que se hizo de las Provincias de Sonora y Sinaloa, que permitieron la colonización del Puerto de San Francisco.

Tema polémico en la discusión, fue el de la resistencia autóctona que generó el avance español en estos años y en estos dos viajes, como fue el del jefe Yuma: El capitán Palma. Abriendo así, para investigaciones posteriores, un tema muy rico en posibilidades.

La elaboración de la presente Memoria se realizó bajo la supervisión del Comité Editorial del Simposio formado por Ana Alicia Valenzuela de Pineda y el Profr. Oscar Palacios Saguchi, que fueron auxiliados por los demás miembros del Comité Organizador. Un agradecimiento especial al Dr. Gastón Cano por las fotografías que proporcionó para la ilustración y a la paciente labor de María del Rosario Ramírez Aguirre en la labor mecanográfica de la misma.

J. JOSE GRACIDA R.
Hermosillo, Sonora; Febrero de 1989



CEREMONIA DE INAUGURACION DEL EVENTO

Entrega del Reconocimiento a la Srita. Carmen Pellat Sotomayor

De izquierda a derecha: Sr. Ricardo Acedo Samaniego, Profr. Ernesto López Riesgo, Srita. Carmen Pellat S.,
Lic. José Rómulo Félix G., Lic. Luis Encinas Johnson, Mtro. Jorge Luis Ibarra M.

PROFR. ERNESTO LOPEZ RIESGO,
Secretario de Fomento Educativo y Cultura del Gobierno del
Estado, en representación del Sr. Gobernador Ing. RODOLFO -
FELIX VALDES.

C.: RICARDO ACEDO SAMANIEGO,
En representación del Presidente Municipal de Hermosillo, -
LIC. CARLOS ROBLES LOUSTAUNAU.

LIC. LUIS ENCINAS JOHNSON.
Ex-Gobernador del Estado de Sonora.

PROFR. ARMANDO QUIJADA HERNANDEZ,
Subsecretario de Cultura en el Estado.

ING. MANUEL BALCAZAR MEZA,
Rector de la Universidad de Sonora.

MTRO.: JORGE LUIS IBARRA MENDIVIL,
Rector de "El Colegio de Sonora".

ING. ALFONSO MENDOZA OCHOA,
Director del Centro Regional del Noroeste, I.N.A.H.

MTRO.: JUAN MANUEL ROMERO GIL,
Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la
Universidad de Sonora.

PALABRAS DEL LIC. JOSE ROMULO FELIX GASTELUM, PRESIDENTE
DE LA SOCIEDAD SONORENSE DE HISTORIA, EN LA INAUGURACION
DEL EVENTO

" LA HISTORIA LA COMPONEN LOS SUEÑOS DE LOS HOMBRES....
LOS SUEÑOS SON SEMILLA DE LA REALIDAD DE MAÑANA
Y FLORECEN CUANDO LA SANGRE LOS RIEGA Y LOS FECUNDA...
LA HISTORIA.....ES SANGRE Y SUEÑOS.
Y HAY MOMENTOS EN QUE EL SUEÑO SE HACE CARNE
... Y LA CARNE SUEÑO ".

León Felipe. (Poeta Español del Siglo XX)

SR. PROFR. ERNESTO LOPEZ RIESGO,
Srio. de Fomento Educativo y Cultura.

Su presencia nos motiva y enaltece. Lleve usted un saludo respetuoso al Sr. Ing. RODOLFO FELIX VALDES, Gobernador Constitucional del Estado de Sonora y Presidente Honorario de nuestra Sociedad.

Este día será muy especial para nuestra Sociedad, virtud a que damos principio a las jornadas de trabajo del Simposio sobre Tiempo, Vida y Obra del ilustre explorador y militar sonorense JUAN BAUTISTA DE ANZA. Este año conmemoramos el bicentenario de su muerte.

La Sociedad Sonorense de Historia, A.C., cumplirá en ocho días más, trece años de estar sirviendo a la comunidad de nuestro Estado, ya que el 25 de Noviembre de 1975, se constituyó siendo sus socios fundadores:

DR. FELIPE CECENA SELDNER, DON JOSE ABRAHAM MENDIVIL RINCON, PROFR. GUSTAVO RIVERA RODRIGUEZ, DON GILBERTO ESCOBOSA GAMEZ, PROFR. ARMANDO QUIJADA HERNANDEZ, DR. GASTON CANO AVILA, DON HECTOR ALFREDO PESQUEIRA, DON FLAVIO MOLINA MOLINA, PROFR. ELISEO RAMIREZ ALVAREZ, DRA. CYNTHIA RADDING DE MURRIETA, LIC. GILBERTO SUAREZ ARVIZU, PROFR. AMADEO HERNANDEZ CORONADO, LIC. JUAN ANTONIO RUIBAL CORELLA, DR. RAMON ANGEL AMANTE, SRA. JULIETA DE AMANTE, DR. JAVIER DEL VALLE, ARQL. ARTURO OLIVEROS, ARQL. BEATRIZ BRANIFF, CLAUDIO DABDOUB SICRE, PBRO. ERNESTO Y. LOPEZ.

Su primer Consejo Directivo lo integraron:

LIC. JUAN ANTONIO RUIBAL CORELLA, (PRESIDENTE); DR. FELIPE CECENA SELDNER, (VICEPRESIDENTE); PROFR. ARMANDO QUIJADA HERNANDEZ, (SECRETARIO); DON HECTOR ALFREDO PESQUEIRA -- (TESORERO); DR. GASTON CANO AVILA, DRA. CYNTHIA RADDING DE MURRIETA Y DON FLAVIO MOLINA MOLINA, (VOCALES).

El objeto de la Sociedad sería:

- A) La investigación y difusión de toda clase de actividades relacionadas con la historia de Sonora en particular y de México en general.
- B) La impartición de conferencias, cursos y seminarios, destinados a la obtención del propósito anterior.
- C) La publicación y edición de libros y folletos.
- D) Desempeñar la función como organismo consultor del Gobierno del Estado, la Universidad de Sonora, y de la comunidad sonorense en general.

Hace diez años que el ilustre intelectual HECTOR AGUILAR CAMÍN, se expresara, en relación con el SIMPOSIO DE HISTORIA Y ANTROPOLOGÍA DE SONORA que estaba en ese tiempo en su tercera edición y, que en breve participaremos en la fase número 14.

Quiero reconocer en ese esfuerzo colectivo...y en el impacto que pueda tener en los intereses y la curiosidad, por su propio pasado, de las generaciones de estudiantes sonorense, - la posibilidad de un "despegue" de la historia regional de Sonora; el augurio de una nueva generación de historiadores sonorense, capaces de ir levantando el registro preciso de su propio pasado para completar y entender con esta riqueza de la memoria crítica, la otra que crece en los distritos de riego, las minas y los circuitos bancarios, comerciales e industriales de Sonora...

Año con año se celebran simposios regionales de historia y antropología de Sonora, que se cuentan entre los más serios y estimulantes que hay en su género en toda la República.

Con el apoyo de la Universidad de Sonora, Sociedad Sonorense de Historia, Centro Regional del Noroeste del Instituto Nacional de Antropología e Historia...se reúnen por igual HISTORIADORES LOCALES, ESPECIALISTAS DE UNIVERSIDADES NACIONALES Y DEL EXTRANJERO, ESTUDIANTES Y SIMPLÉS AFICIONADOS MEMORIOSOS.

En esas reuniones, han hecho sus primeras armas como historiadores, muchos sonorense talentosos y conocedores de su medio y su historia. Las memorias que publican cada año, dan una idea clara de la amplitud temática y la estimulante diversidad de enfoques, calidades e intereses de los participantes.

Precisamente, hoy haré una sincera defensa de los que, - Aguilar Camín, con mucha razón, denomina: "AFICIONADOS MEMORIOSOS".

Pero no crean ustedes que estoy considerando lo dicho por nuestro amigo, como una connotación negativa. Reconozco y sé que así lo piensa él y que lo hace con toda la buena voluntad, de quien comprende a los que compartimos, como él, el amor por la ciencia de la historia.

De esos aficionados, que día a día tenemos la suerte de brindarle aunque sea unos minutos a nuestra afición principal, está formada principalmente nuestra Sociedad Sonorense de Historia, igualmente se cuentan entre nosotros los historiadores profesionales, a los que sinceramente respetamos y reconocemos como cantera valiosísima de nuestra organización.

Los historiadores aficionados, cotidianamente le robamos tiempo a nuestro trabajo para dedicarlo a la materia predilecta, ya que todos, en un grado u otro, quisiéramos haber sido profesionales de la historia, pero por azares de la vida, no lo fuimos. Aunque no por eso, lo hacemos con menor interés por encontrar la verdad histórica.

Igualmente, ha sido la cantera de la que se han nutrido principalmente los Simposios de Historia y Antropología de Sonora, que durante casi quince años hemos venido celebrando.

No me cabe la menor duda de que, de las 600 ponencias que se han presentado, la inmensa mayoría son producto sincero del aficionado. A todos ellos, mi saludo y afecto.

Creemos que actualmente nuestra institución ha llegado a su madurez; para ello fue vital su participación como coordinadora del antes proyecto y hoy realidad, la historia general de Sonora, obra magna, que se realizara uniendo y hermanando esfuerzos, el Centro Regional del Noroeste del I.N.A.H., el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad de Sonora, nuestra máxima casa de estudios y El Colegio de Sonora.

El estudio de la historia de nuestra entidad, se mide en su época moderna a partir de esta excelente obra, de la que han seguido su ejemplo muchos otros Estados de la República.

"AUNQUE LA EXPLICACION DEL FENOMENO HISTORICO SE ESLABONA CON SUCESOS ECONOMICOS Y SOCIALES, NO PUEDE PERDERSE - DE VISTA EL HOMBRE...ELEMENTO PRIMORDIAL DE LA HISTORIA. EL HOMBRE QUE TRABAJA Y SUFRE, QUE CON SU ESFUERZO CREADOR TRANSFORMA EL MEDIO NATURAL Y LO INCORPORA A SU ---VIDA...."

Dr. Sergio Ortega Montaña

Precisamente el hombre : JUAN BAUTISTA DE ANZA, ocupa el sitio central de este Simposio.

Nace en el Presidio de Fronteras en 1734. Se inicia en la vida militar desde temprana edad. Su hoja de servicios en el Archivo de la Nación, nos revela un caracter: Con mucha aplicación, conducta buena y valor reconocido. Cualidades de las que dió muestras en toda su vida y que lo ayudaron a elevarse por encima de sus contemporáneos y de ese modo, trascender en el tiempo y espacio de Sonora.

Pudiera decirse que fue un hombre que vivió y entendió su momento. Se decidió a actuar y lo hizo, porque pudiera como muchos otros, debido a su ilustre origen, haber pasado su existencia dedicado a lo muñile y lo fácil, pero no, había que luchar y esforzarse, luchar contra la naturaleza y el bárbaro, porque estas tierras sonorenses, sólo ofrecían retos a la recieu dumbre de sus hombres y mujeres.

Vive y participa, a sus treinta y tres años, edad cabalística para los cristianos, en la expulsión de los jesuitas, parte del proceso de renovación de la España de Carlos III, monarca típico del despotismo ilustrado de la época, pero activo y enérgico, que tuvo excelentes consejeros en: Esquilache, Aranda, Floridablanca, Campomanes, y que trabajó intensamente por reformar la vida de su imperio y robustecerlo.

En Mayo de 1772 y motivado tanto por la memoria de su padre, del mismo nombre por cierto, imbuído por las ideas de José de Gálvez, el Marqués de Sonora, y sin duda alguna, por las pláticas con el misionero franciscano Fray Francisco Garcés, plantea al virrey Antonio María de Bucareli, la conveniencia de abrir un camino por tierra, de la provincia de Sonora a las riberas del Río Colorado, y si era posible hasta la Alta California. Hasta Septiembre de 1773, obtiene la autorización para llevar a cabo su propósito, partiendo del Presidio del Tubac, el 8 de Enero de 1774.

La expedición, la formaban el propio Capitán de Anza, los misioneros Garcés y Juan Díaz, 21 soldados presidiales, guías, intérpretes, arrieros y dos sirvientes, haciendo un total de 34 personas, con 35 mulas cargadas con víveres, municiones de guerra, equipajes, tabacos y otros utensilios llamados "necesarios para terrenos ignorados".

Llegan a la Costa de la Alta California el 15 de Marzo, en San Carlos, a 227 leguas de distancia del punto de partida. El 23, arriban a la Misión de San Gabriel, en donde los religiosos franciscanos se asombraron de que, con tan poca gente se hubiera hecho la travesía desde Sonora y sobre todo, de que no hubieran tenido ninguna noticia de su expedición.

El 1o. de Abril dispone que la mayoría de los integrantes se regresen al Río Colorado, por considerar que los víveres no alcanzaban para todos.

Envió pliegos con un correo extraordinario al Presidio de El Altar, para el virrey Bucareli, en el que le participaba su llegada a la Alta California. El 6 de Abril enfila rumbo al norte, acompañado de seis soldados, arribando al Puerto de Monterrey el día 18, siendo recibido con grandes muestras de simpatía, emprendiendo su regreso cuatro días después.

Arriba a Tubac el 27 de Mayo de 1774, después de recorrer 594 leguas, aproximadamente 2376 kilómetros, en un término de 140 días. Se le premia con el ascenso a Teniente Coronel y se le promueve al Presidio de Terrenate, cerca del hoy Nogales.

Se dirige a la capital de la Nueva España para gestionar el pago de los gastos que personalmente costó para la expedición, virtud a no haber sido pagadas las letras que había girado desde Sonora.

El 13 de Noviembre de ese mismo año de 1774, entrega personalmente en manos del virrey Bucareli, el diario de su expedición, y regresó autorizado para organizar y dirigir la segunda, que tendría como objeto principal conducir a los pobladores de San Francisco en la Alta California.

A partir del 25 de Mayo de 1775, en que arriba a la Villa de San Miguel de Culiacán, comienza a reclutar voluntarios para ese cometido. Recorre así: El Fuerte, Alamos, Buenavista, El Pitic, Ures, Horcasitas, hasta sumar un total de 191 colonos y 49 más entre misioneros, soldados, arrieros y sirvientes, - haciendo un total de 240. Quienes salen el 29 de Septiembre de 1775 de Horcasitas y llegan al Puerto de San Francisco el 27 de Junio de 1776, por el mismo camino que habían abierto, (lo deja poblado y se regresa).

El Caballero de Anza va a México y el Caballero de Croix le otorga el nombramiento de Comandante de las Armas en la Provincia de Sonora, arribando a Horcasitas el 22 de Mayo de 1777. Se le comisiona para dirigir la construcción del edificio de la Compañía Presidial del Tucson; y exactamente dos meses más tarde, se le nombra Gobernador de las Provincias de Nuevo México, tomando posesión en Diciembre de ese año.

En 1779, comisiona al Cadete Bernardo de Miera, para que levante el plano general de la Provincia, que fue el primero que se realizó.

Explorador nato y de espíritu incansable y batallador, - personalmente organiza y comanda una tercera expedición desde la Villa de Santa Fé a la ciudad de Arizpe, sede del gobernador

y comandante general de las Provincias Internas, que dejó señalada la ruta directa entre ambas poblaciones.

Se le separa de su cargo de gobernador de Nuevo México, bajo el supuesto e insidioso cargo de malos manejos, pero dos años después, el comandante general de las Provincias Internas de Occidente, Brigadier: Jacobo de Ugarte y Loyola, lo reivindicó ante las autoridades reales, otorgándosele el ascenso a Coronel, encomendándosele el mando de las armas de la Provincia de Sonora; por orden del virrey Don Manuel Antonio Flores, se le da el mando de la compañía presidial del Tucson, ejerciendo ambos mandos hasta su muerte ocurrida en Arizpe, el 19 de Diciembre de 1778. Se le entierra en la iglesia del lugar.

Juan Bautista de Anza es un sonorense a carta cabal, dueño de esa decisión y voluntad que sólo los que habrán de trascender a muchas generaciones suelen tener; en esa cantera se debe sustentar el sonorense de hoy.

Es un gran honor para la Sociedad Sonorense de Historia, rendir hoy un sencillo, pero muy sincero homenaje a una persona que con esa misma decisión y gallardía del Caballero de Anza, ha luchado y lucha cotidianamente porque esas tradiciones históricas no se pierdan. Nos referimos, sin lugar a dudas, a la - Señorita CARMEN PELLAT SOTOMAYOR, cuyo amor por la microhistoria, la hace ser un ejemplo a seguir.

Sonora está en un franco despegue cultural en todos sentidos, puesto que la cultura se difunde con entusiasmo e incansable afán, tanto por el Gobierno del Estado de Sonora, como por los particulares.

Con una Sociedad Sonorense de Historia madura, con el ejemplo de Juan Bautista de Anza, en el bicentenario de su muerte, consideramos categóricamente que los tiempos que se nos dejan venir en estos los albores del Siglo XXI, harán que defendamos y nunca olvidemos nuestros orígenes; ya que el reto es grande y sólo abrevando del conocimiento de la experiencia del pasado llegaremos como sonorenses y como mexicanos, a ser dignos exponentes de nuestro tiempo.

SEAN TODOS BIENVENIDOS
Y !! MUCHAS GRACIAS !!

¡ Y AQUÍ NOS VEMOS, DENTRO DE CIENTO AÑOS !

CITA PARA EL AÑO 2075

Eliseo Ramírez Alvarez
S.S.H.

Entre las personas que trajo de Nuevo México el General don Pedro de Perea, vinieron ocho individuos de la familia Granillo Salazar, entre ellos Francisco Pérez Granillo, a quien don Pedro nombró su teniente.

Don Pedro de Perea, --dice el historiador don Francisco R. Almada --, trajo consigo a su familia: Su hijo Pedro, su yerno Juan Munguía Videla, Miguel Casanova; Laureano Bascón de Prado, Diego Valenzuela, Francisco Izaguirre, Rodrigo de Aldana, Juan de Oliva, que fueron los españoles que iniciaron la colonización en el actual Estado de Sonora.

-Antes de esto, don Pedro de Perea había "celebrado capitulaciones" con el Virrey, el Duque de Escalona, para ocupar, en nombre del Rey de España y colonizar con españoles, los territorios del Río Yaqui al norte, bajo estrictas y bien definidas condiciones:

"La región constituiría un nuevo mando político, de la cual se tendría como descubridor y primer poblador; ejercería el cargo de alcalde mayor, con absoluta independencia de Sinaloa, con el nombre de Nueva Andalucía, comprendiendo el Valle de Sonora, ocupado ya por los misioneros jesuitas y el resto de la comarca.

Se le acordó una dotación de 25 soldados presidiales, tomados de la Villa de Sinaloa, que se obligaron a venir a radicar con sus familias, traer gente de servicio, poblar nuevas tierras y abrirlas al cultivo; introducir ganados y otros animales domésticos y árboles frutales; poblar un lugar, que tendría la categoría de Villa, que sirviera de cabecera.

Don Pedro de Perea fue cordobés de Andalucía, pero no sabemos si ya en el último cuarto del siglo XVI, los andaluces cantaban aquella coplilla que parece anticipar características de Sonora:

" Las luces del cielo de mi Andalucía
son como el reflejo de un fino cuchillo.
Y hasta la guitarra canta y vibra sola,
bajo el sortilegio de un fandanguillo".

Don Pedro de Perea fijó su residencia en el Valle de Tuape y al rancho que formó, le llamó "Nombre de Dios". Es dado conocer y visitar el poblado de Tuape, situado en la margen izquierda del río San Miguel, aguas abajo de Cucurpe y aguas arriba de Opodepe. Se trata en lo político, de una

comisaría del Municipio de Opodepe, en una zona que se diría, pocos quisieron quedarse a habitar. Aún en nuestros días, son extraordinariamente malos los caminos. De las márgenes del río se pasa al cauce, cruzando alguna acequia, y se baja o se sube al "espinazo del diablo", si se quiere, por un tramo, cambiar arenales por tierra firme y alta. La muerte de don Pedro de Perea, en 1644, parece que torció el rumbo de la historia y de muchas personas, que otros rumbos y otros caminos habrían de tomar.

Hacia la mitad del siglo XVIII, vino a Sonora don Rafael Rodríguez Gallardo, que fundó en Octubre de 1749, el poblado de San Miguel de Horcasitas. Su propósito era hacer de este paraje un pueblo modelo, en el que residiera la autoridad, que ordenó se mudara de la antigua San Juan Bautista de Sonora.

Y a esto se debió que en 1775, el 29 de Diciembre, saliera de este poblado la expedición de don Juan Bautista de Anza, que él mismo organizó y llevó a California, para la fundación de San Francisco, con colonos de Sinaloa y Sonora.

Se recordará que a este poblado vinieron, hace trece años, arizonenses y californianos, escenificando la histórica caravana, montando caballos enjaezados a la bicentenario - usanza: Los soldados con sus cueras y armas de entonces, que se representó frente al templo de San Miguel. Y aquellos jaeces equinos, aquella indumentaria de los soldados, la ropa de los colonos, los hábitos de los frailes, una misa solemne, las palabras y peroratas alusivas, etc., hicieron su efecto: La emoción llenó los corazones de todos y no hubo quien no sintiera el acto como suyo, de su historia, de sus antepasados y de todos los asistentes.

El final de aquel solemne festejo, --debemos decirlo-- nos dejó anonadados, emocionalmente, nos invadió un legítimo orgullo, recordando a nuestros héroes, De Anza y sus expedicionarios. Y todos, de un modo o de otro, exteriorizamos nuestros sentimientos.

En el grupo que formábamos y que ya casi en la penumbra teníamos que despedirnos para regresar a nuestras casas en Hermosillo y lugares aledaños de San Miguel, se alzó una voz, la de Laura Granillo, vecina de San Miguel, con un grito potente y emocionado: " ¡ Y aquí nos vemos dentro de 100 años !".

El primero de los Granillo, el que vino en el siglo XVII al río San Miguel con don Pedro de Perea, como colono de la Nueva Andalucía, reclamaba su parte en el homenaje a don Juan Bautista de Anza, nacido en Fronteras, hombre a quien nuestra gente llama "El Caballero de Anza", y que en Sonora, México y el vecino país del norte, tiene grandes méritos y virtudes reconocidas.

Era el clamor de la sangre que, a pesar de algunos renegados, se proyecta gloriosamente en la historia, con regocijo y satisfacción de quienes la llevamos en nuestras venas.

Don Juan Bautista de Anza fue coetáneo de Fray Junípero Serra y es considerado con él, cofundador de San Francisco, California, cuyo puerto describió de este modo don Juan de Ayala, teniente de navío de la Armada Real. Preguntado sobre el particular, contestó: " No es puerto sino un estuche de puertos que podrían estar en él muchas escuadras, sin saber la una de la otra; sólo a la entrada y salida se podrían ver, por la angostura de ella y dentro estarían seguras ".

El benemérito Fray Junípero Serra se mortificaba en extremo ante la casi imposibilidad de la fundación de esta misión y la de Santa Clara, cuando don Juan Bautista de Anza, con la apertura del camino del Río Colorado, solucionó el problema de tiempo y distancia que era necesario salvar, en el transporte de los colonos, por toda la Costa del Pacífico, desde el extremo sur de la antigua California. Los franciscanos consideraban, por esto, hombre providencial a don Juan Bautista de Anza.

Fueron los franciscanos, los colonos sinaloenses y sonorenses, en numerosa caravana de hombres, mujeres y niños, -algunos nacieron en el desierto-, los que comenzaron la enorme tarea de hacer próspera y grande a la Alta California, tierra donde hoy se obtiene imponderable riqueza en el cultivo de la vid, árboles frutales, etc., donde se estableció la industria cinematográfica de los Estados Unidos; donde por el Pacífico, se desarrolló el mayor tráfico marítimo de todo el Pacífico, abarcando las costas asiáticas; donde hasta el beisbol ha prosperado, a tal grado de tener el Estado de California, tres equipos, dos de los cuales disputaron este año el Campeonato de las Ligas Mayores. De esas imponderables dimensiones es, actualmente, la Alta California que los misioneros franciscanos y hombres de la talla del sonorenses don Juan Bautista de Anza, conquistaron para México.

Por las circunstancias que prevalecían en la Alta California, por los días en que don Juan Bautista de Anza estuvo allá por segunda vez, veremos que no se trajo sino la recompensa del deber cumplido. El biógrafo de Fray Junípero Serra, Fray Francisco Palau, cuenta que, al regreso, en Monterrey, los franciscanos no pudieron darle en desayuno, ninguna otra cosa que yerbas y leche:..." ni siquiera una tablilla de chocolate para que se desayunara; sin pan, ni otra ninguna cosa ". Y dice el fraile historiador que al saber esto, a Fray Junípero Serra, se le saltaron las lágrimas y apresuró el paso para llegar cuanto antes con algún socorro".

Este mismo año de 1988, digamos que Fray Junípero Serra, recibió una recompensa, por sus trabajos, afanes y bondades que prodigó a la Alta California: Algo que él nunca pensó que en vida, pudiera merecer. Lo declaró beato el Papa Juan Pablo II. Ha sido una recompensa post mortem y a la distancia

de más de doscientos años. De la Alta California, Fray Junípero Serra no se llevó nada.

Los "gays" de San Francisco, pretendieron hacer desistir al Papa de que hiciera o dijera algo bueno a favor de Serra, manifestando públicamente que el fraile franciscano no hizo otra cosa en la Alta California, que explotar a los indios.

CALIFORNIA, GIRÓN DEL SUELO MEXICANO

Néstor Fierros Moreno
S.S.H.

California, que hoy forma parte de los Estados Unidos, puede con justicia sentirse orgullosa de las riquezas con que natura la dotó, allí hay de todo; sus ciudades rivalizan en belleza y adelantos con las más modernas del planeta. Aunque ahora pertenece a los Estados Unidos de Norteamérica, sigue en lo histórico, en lo espiritual, siendo un girón de México, sus raíces culturales e históricas son de origen hispano que han vivido ahí desde que esta porción de tierra era de México, no han perdido su tradición mexicana, celebran las fiestas tradicionales de México, preparan los mismos platillos que se acostumbra en México, escuchan la música mexicana, se consideran pues, mexicanos por el espíritu, la tradición mexicana no se ha perdido en ese bello Estado con raíces mexicanas.

En el siglo XVIII, lo que hoy es el Estado de California pertenecía a la Nueva España, la cual debido a la extensión de sus dominios y lo precario de las vías de comunicación, tenía casi abandonada a esta porción de territorio, debido más que todo, a la enorme distancia de la capital del Virreinato.

En los siglos XVII y XVIII, varias naciones europeas, entre ellas Gran Bretaña y sobre todo Rusia, tenían puesta la mira sobre las tierras de California.

La preocupación que causó al gobierno español, la presencia de exploradores rusos e ingleses en aguas del Pacífico norte, dió origen, en el último tercio del siglo XVIII, a una serie de varias expediciones por mar, con el objeto de impedir que naciones extranjeras se apoderaran de aquellas tierras que España consideraba como de su propiedad.

Había pues, que ganarles a los rusos que ya se habían asentado en Alaska y que pretendían extenderse más al sur, hasta las costas de California.

El Rey de España, Carlos III, comprendió que para contener la inmigración de rusos e ingleses, había que poblar cuanto antes, aquellas tierras.

El gobernador de Baja California, don Gaspar de Portolá y los misioneros franciscanos encabezados por Fray Junípero Serra, reunieron un grupo de colonos instándolos a ocupar la Bahía de Monterrey, donde debía de ondear el pabellón de Castilla. Urgía pues, colonizar cuanto antes esas tierras y entonces se pensó abrir un camino por tierra de Sonora a California, empresa nada fácil debido a que entre ambas entidades se interponía el Desierto de Altar, muy difícil de transitar.